

Carta de un amplio grupo de expertos llamó a detener su desarrollo por algunos meses:

# Discriminación, pérdida de empleos y desinformación son algunos de los temores que conlleva la inteligencia artificial

La misiva busca reflexionar sobre los problemas que puede desencadenar la IA. Expertos locales apoyan el debate, pero no detener las investigaciones.

ALEXIS IBARRA 0.

Una carta firmada esta semana por cerca de 1.000 expertos tecnológicos —entre ellos Elon Musk y el fundador de Apple, Steve Wozniak— pide detener durante seis meses la investigación de sistemas de inteligencia artificial (IA) avanzados tales como GPT4.

Este modelo de IA puede crear poesías, escribir ensayos sobre temas complejos, elaborar dietas con su receta respetando un límite de calorías e ingredientes prohibidos; incluso permite programar aplicaciones sin saber código computacional. A esto se suman otras herramientas que se han dado a conocer en el último tiempo, como Dall-e, que genera imágenes artificiales de muy buena calidad a partir de instrucciones dadas por los usuarios.

La carta, publicada en el sitio futureoflife.org, dice que “la IA avanzada podría representar un cambio profundo en la historia de la vida en la Tierra, y debería planificarse y gestionarse con el cuidado y los recursos correspondientes”, y añade que “en los últimos meses hemos visto cómo los laboratorios de IA se han lanzado a una carrera descontrolada para desarrollar y desplegar cerebros digitales cada vez más potentes que nadie, ni siquiera sus creadores, pueden entender, predecir o controlar de manera fiable”.

Se pregunta: “¿Debemos permitir a las máquinas inundar nuestros canales de información con propaganda y mentiras? ¿Debemos automatizar todos los trabajos, incluidos los gratificantes? (...) ¿Debemos arriesgarnos a perder el control de nuestra civilización? Estas decisiones no deben delegarse en líderes tecnológicos no electos”.



Desarrollos como el de Open AI y su GPT 4 motivaron a un grupo de expertos a llamar a detener la investigación para reflexionar sobre sus alcances.

“No creo que la carta tenga un efecto real en detener la investigación. Es más bien un grito al cielo que le da visibilidad al tema para que sea reflexionado”.

CRISTIÁN IRIBARRA  
INGENIERO EN INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN CENIA

de información con propaganda y mentiras? (...) ¿Debemos arriesgarnos a perder el control de nuestra civilización? Estas decisiones no deben delegarse en líderes tecnológicos no electos”.

La carta ha generado polémica. Andrew NG, respetado investigador en IA y cofundador de Coursera, dijo que “una moratoria de 6 meses no es una

“Al igual que cualquier tecnología, creo en la capacidad de la humanidad para aprovechar los beneficios positivos mientras descubre vallas de seguridad. No hay necesidad de detener el progreso”.

ANIMA ANANDKUMAR  
DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL DE NVIDIA

propuesta práctica. Para avanzar en la seguridad de la IA, las regulaciones sobre transparencia y auditoría serían más prácticas y marcarían una mayor diferencia”, escribió en Twitter.

En tanto, las investigadoras Timnit Gebru y Emily Bender, especializadas en ética de la inteligencia artificial y cuyo paper fue citado en la carta, están descontentas. “Básicamente dicen lo contrario de lo que decimos y citamos en nuestro artículo”, explica Gebru.

Para ellas, el peligro de la IA va por el lado de “la concentración de poder, la reproducción de sistemas de opresión y el daño al ecosistema informativo”.

Felipe Bravo, académico de la U. de Chile, investigador del Instituto Milenio Fundamentos de los Datos (IMFD) y del Centro Nacional de Inteligencia Artificial (Cenia), cree que la IA está realizando avances más rápidos de lo esperado. “Cosas que hace 5 años pensábamos que tardarían en llegar, ya se están haciendo”, aclara.

Bravo encuentra lógica en que antes de empoderar a toda la población con esta tecnología, discutir sobre su regulación. Pero cree que no es necesario detener su investigación.

Cristián Iribarra, ingeniero en inteligencia artificial en Cenia, cree que hay que tomarse la carta con mesura. “Ya han aparecido dudas sobre la veracidad de la gran cantidad de firmantes”, dice.

“Estamos muy lejos de pensar en que las máquinas hagan su propia revolución y pongan en peligro a la humanidad”, dice. En cambio, cree que sí hay que preocuparse, por ejemplo, “en

la repercusión en el mercado laboral o del monopolio que se puede generar por parte de las empresas tecnológicas que pueden manejar gran parte de las transacciones mundiales”, precisa.

“Es importante entender cómo se va a usar la IA, cuáles son sus efectos en la sociedad y comprender algo que avanza a pasos acelerados. A esta altura, todos sabemos que será bien disruptiva y muy importante en la sociedad”, dice Juan Reutter, académico de Computación de la U. Católica y subdirector del IMFD, quien también cree que no es necesario detener su investigación.

Para él, uno de los principales problemas es que ahora “casi cualquiera, y a costo cero, puede generar contenido informativo falso de gran calidad y lo mismo pasa con la generación de imágenes falsas”.

Carla Vairetti, investigadora del Instituto de Sistemas Complejos de Ingeniería y académica de la U. de los Andes, cree que uno de los problemas grandes con la IA es el desbalance de datos. “Muchas veces se entrenan los algoritmos pensando en los gustos o las preferencias de los hombres, pero son las mujeres las que lo usan. También hay sesgos que tienen que ver con la baja representatividad en los datos de ciertas etnias, por ejemplo”.

Ella tampoco está de acuerdo con detener el avance de las investigaciones. “Sí concuerdo en generar normativas y políticas que aseguren que, efectivamente, la IA no cometa errores. Debe usarse como una herramienta de ayuda, pero siempre debe haber un experto en el área que tome las decisiones finales”, dice.

Yerko Halat, director de MindConsultores, recuerda que, en 1995, la incipiente internet también se veía con temor. “Que se iban a acabar los bancos o las tiendas de retail y que iban a perderse muchos puestos de trabajo. Pero lo que pasó realmente fue una adaptación lenta y la creación de nuevos modelos de negocios”, apunta. Él ve la IA más como una herramienta de apoyo, “ya que estamos lejos de que tomen decisiones, ya que son herramientas predictivas”.

“Los temores van de la mano de la incertidumbre que generan en muchas personas los cambios, sobre todo cuando son rápidos”, concluye.